

Un aeropuerto amistoso

Foster amplía Stansted

Jaime Cervera

A menudo, el viajero recuerda los aeropuertos con desasosiego. No puede olvidar el indescifrable orden que los informa, el cual le obliga a caminar pendiente siempre del hilo de las señales. Recuerda la intranquilidad que sigue a la deglución de su equipaje, que confía en recuperar al otro lado del infierno. Apenas si reconoce ese indefinido espacio que algunos adjetivan de funcional. Y, de vez en cuando, recuerda con nostalgia los antiguos aeropuertos en los que, ya hace años, aún podía vivirse la presencia de los aviones en la terminal; hoy sólo sabe de su existencia por las voces que, desde lo alto, urgen los pasos apresurados de otros viajeros que, al igual que él, siguen con ansiedad la débil pista de los rótulos.

En 1981, las autoridades aeroportuarias británicas encargaron a Foster Associates la realización de los estudios precisos para la modernización de las infraestructuras de pasajeros del aeropuerto de Stansted —situado en una zo-

na rural londinense—, los cuales desembocaron en propuestas tanto urbanísticas como arquitectónicas.

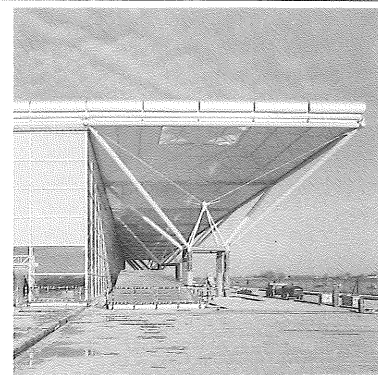
En un texto a *vuelapluma*, los autores de este proyecto para el tercer aeropuerto de Londres declaran explícitamente: «La planta principal de Stansted, de Foster Associates, trata de restaurar algo de la excitación y la claridad de los primeros días del viaje aéreo, en los que el aparato era visible en la pista, y en los que la lógica del edificio terminal era fácil de comprender».

La responsable de tamaña afirmación es una planta cuadrada de 200 x 200 metros, cuyos lados opuestos transparentes (a sureste y noroeste) retroceden al interior del edificio, dando origen a sendas espléndidas marquesinas. Éstas constituyen los dos polos del movimiento del viajero, entre el transporte ciudadano y el transporte de pista hasta el aparato. E incluso llegando en ferrocarril, un nivel por debajo, la subida por ascensor, rampa o escalera cul-

mina en idéntico acceso al edificio. Los otros lados del cuadrado, traslúcidos, acentúan la percepción de la direccionalidad del movimiento, que basta, para el viajero, con una sola planta. Oficinas, movimiento de equipajes y otros servicios, se sitúan bajo este nivel principal. Y sobre él, sólo el techo, la luz. Para acentuar la percepción de diaphanía del espacio, todos los elementos cerrados de menor entidad de la planta (servicios, tiendas, bancos, consigna, clínica...), se han realizado como estructuras autónomas, servidas independientemente desde el subsuelo.

Una evidencia aplastante

Así, el elemento predominante en la lectura del espacio es éste mismo, la formalización de su cubierta y el juego de la luz. La cubierta se eleva sobre 6 x 6 grupos de soportes situados a 36 metros de separación, los cuales se abren a 4 metros para fijar los vértices de apoyo de 121 cúpulas rebajadas de planta cua-

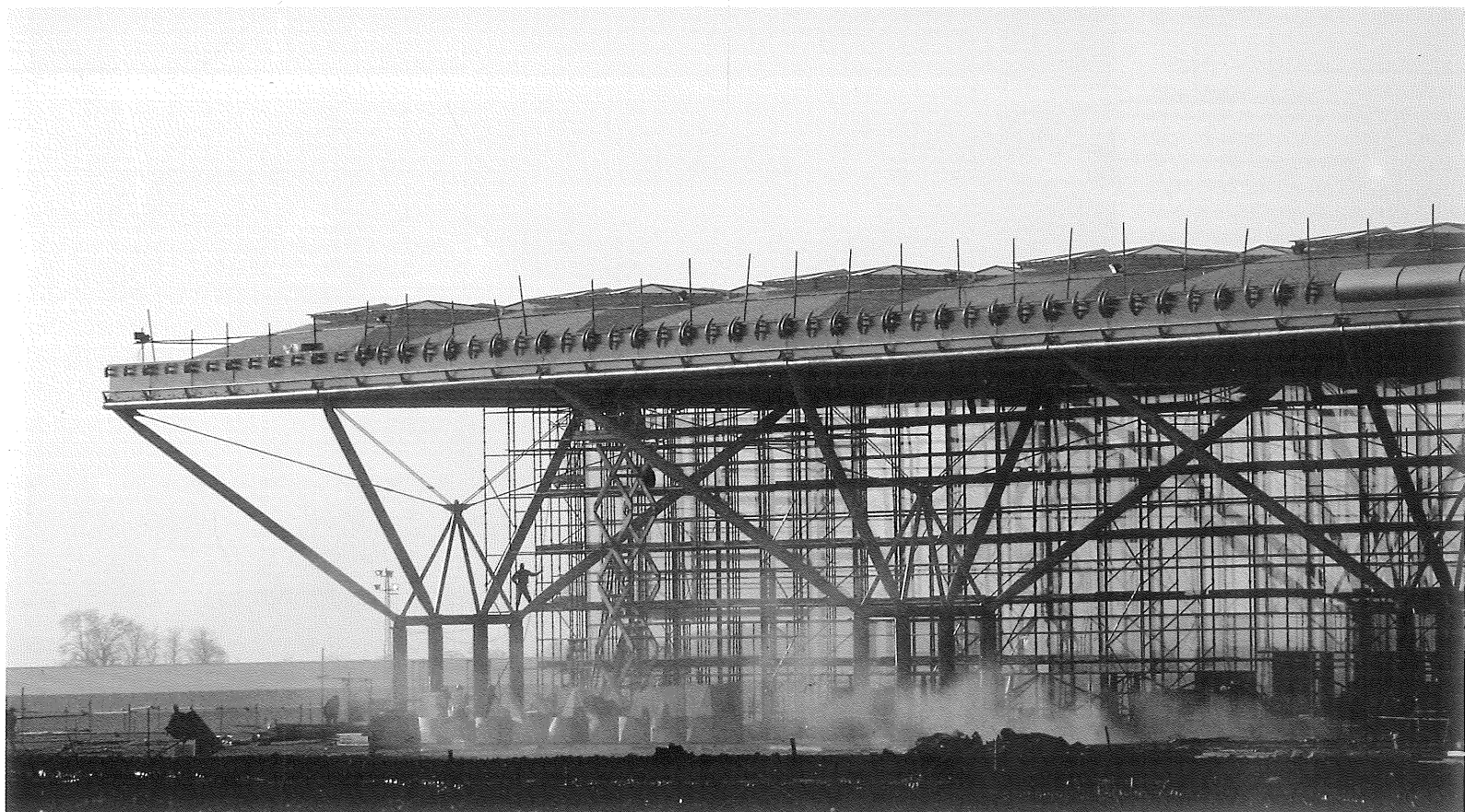


1 Richard Davies

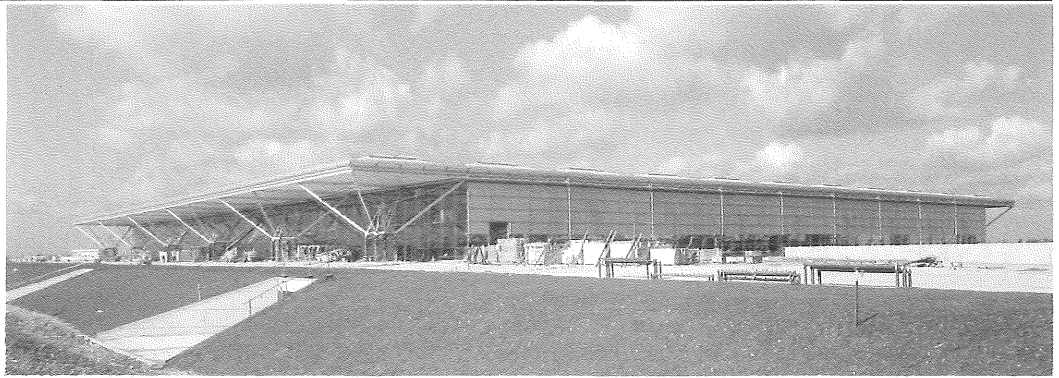
drada, de 18 metros de lado, que se ejecutan con facilidad mediante una malla triangular de una sola capa. Todos los elementos técnicos (calefacción, ventilación, acondicionamiento, iluminación) se sitúan en dichas agrupaciones, dejando así radicalmente libre la totalidad del techo, que por la noche se constituye en superficie de reflexión de la iluminación indirecta.

Sucede a menudo con las buenas ideas que, una vez terminadas, son de una evidencia aplastante. No precisan explicación, y más de uno se asombra de no haberse anticipado. Pero no eran tan evidentes antes de su formulación. Con las formas y con las estructuras, entendidas como formas capaces de materializar el equilibrio y la rigidez, puede acontecer algo similar. Las estructuras de Foster son de tan evidentes que, *a posteriori*, pueden parecer triviales.

Si la cubierta ha de resolverse mediante formas repetibles en dos direcciones, y ligeras, qué mejor (si se cuida

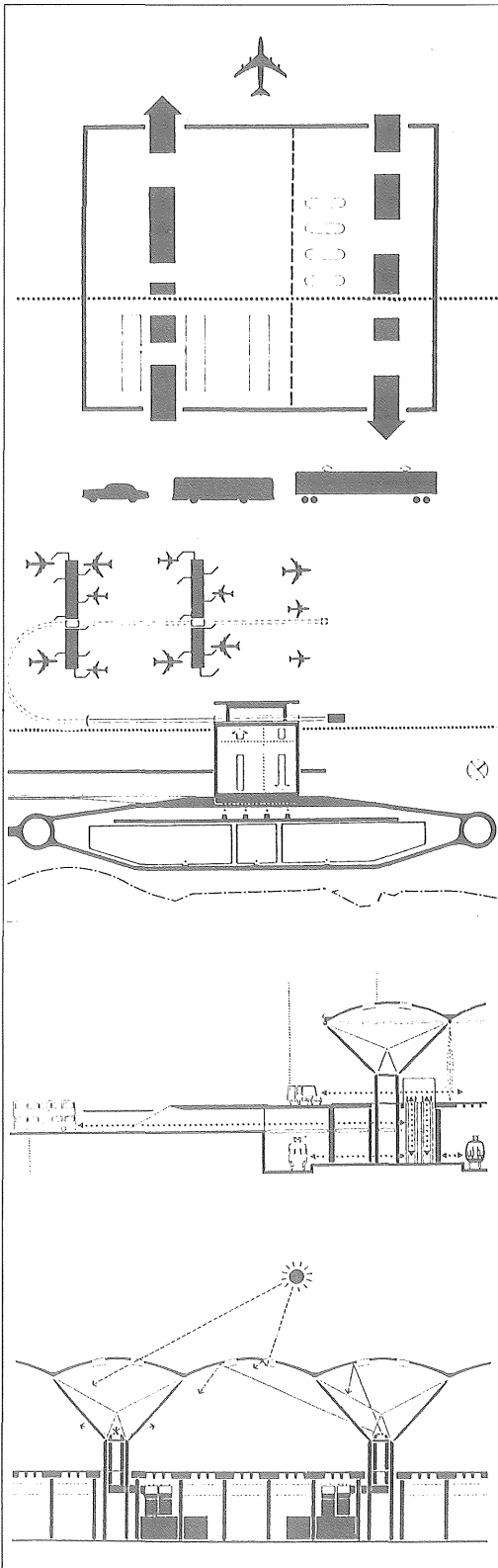


Richard Davies

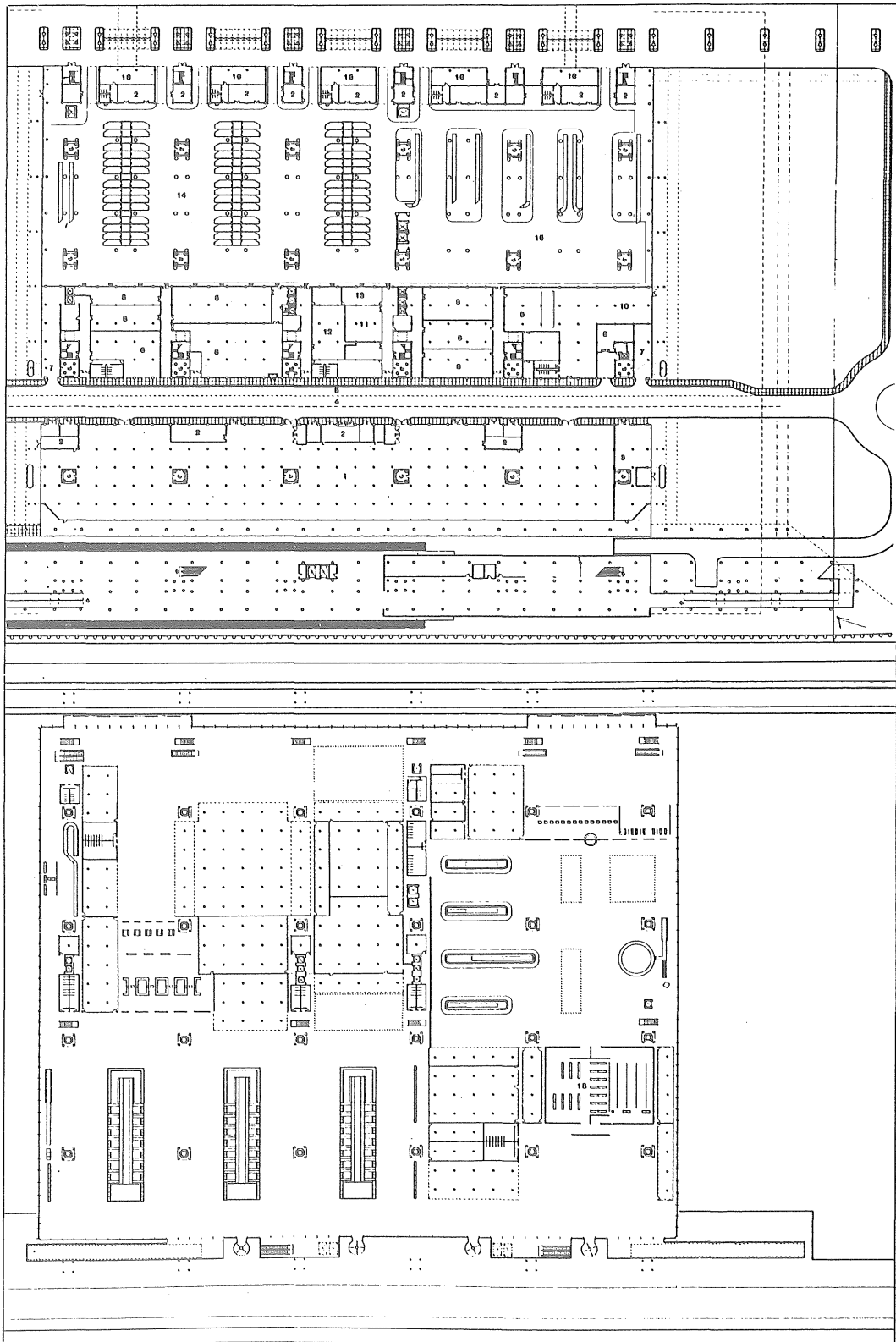


1

Richard Davies



2



3

Una organización en planta diáfana y una cubierta de cúpulas rebajadas son las claves de la remodelación de Stansted, el tercer aeropuerto de Londres.

En la página 19:

1 y 2 *Dos vistas del gran pórtico exterior.*

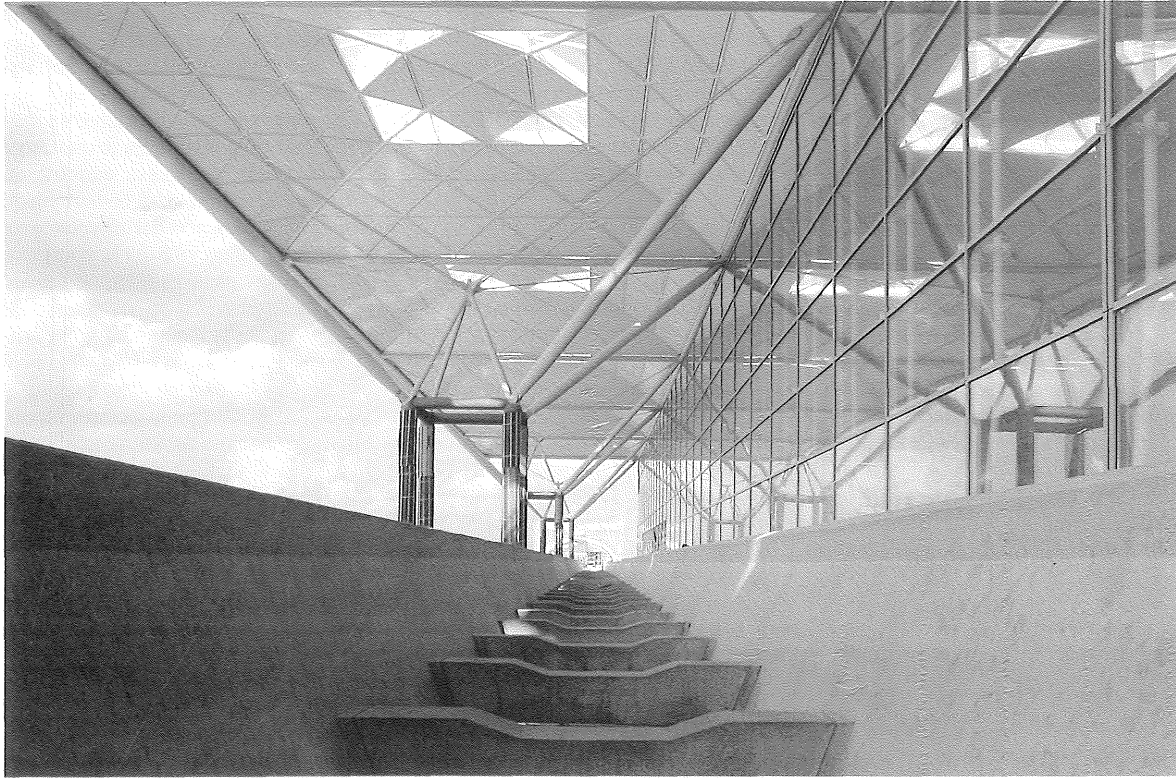
En estas páginas:

1 *Vista general.*

2 *Croquis: esquemas de situación, funcionamiento e iluminación natural.*

3 *Plantas baja y primera.*

4 y 5 *Vistas del pórtico y del espacio interior.*



4

Richard Davies



5

Richard Davies

la evacuación de las aguas) que formas espaciales con doble simetría. De entre éstas, las formas de doble curvatura son buenas candidatas.

Si la dimensión modular aconsejable para materializar las cúpulas con tranquilidad se halla por debajo de la veintena de metros, y a la vez, la modulación que es razonable por diafanidad del espacio sobrepasa la treintena (aplíquese la regla de oro a los 15 metros de altura máxima del techo), qué mejor que desdoblar la modulación estructural entre su arranque en el suelo y el techo. Ello es fácil de hacer partiendo de soportes compuestos que se abren a una cierta altura.

Tetraedros arriostrados

Abrir los soportes exige atarlos en cabeza y base, a fin de equilibrar las componentes horizontales de la compresión, y esto puede hacerse con sendos cuadrados horizontales, comprimido el inferior y traccionando el superior. De este modo, una pirámide truncada invertida, realiza eficientemente la duplicación de la modulación. Ahora bien, asegurar la estabilidad de la forma exige arriostrar, y si en el plano esto supone triangular, la misma operación en el espacio implica *tetraedrear*. Así pues, se unen los vértices de la pirámide truncada mediante líneas oblicuas que forman los tetraedros que estabilizan la forma frente a irregularidades, asimetrías de la carga, etcétera. Y como tales líneas bien podrían hallarse sujetas a esfuerzos alternativos de tracción y compresión, minimizar su impacto visual (y esta es una condición evidente de los planteamientos previos) exige eliminar la posibilidad de la compresión. De ahí se deriva la decisión de someterlas a un esfuerzo previo y permanente de tracción que supere las eventuales compresiones: la estructura queda pretensada. Los nudos, pues, se diseñan pensando en las tracciones y en el pretensado inicial. El resultado es como las buenas ideas: no puede ponerse objeciones más que mediante la crítica ideológica, mediante un discurso que se enfrente a la totalidad de la posición desde la que Foster realiza su trabajo.

Las obras avanzan a ritmo acelerado, y el próximo año podremos experimentar la excitación y claridad que constituyen el objetivo del proyecto.